

# De Nueva York a Miami

---

## El desarrollo demográfico de las comunidades cubanas en Estados Unidos

Lisandro Pérez

LA HISTORIA DE LA PRESENCIA CUBANA EN LOS ESTADOS Unidos es multifacética, con dimensiones que van de lo político y económico a lo artístico y literario e incluye hasta lo deportivo, como bien se puede apreciar en este número de *Encuentro*. La base de esa presencia cubana es, antes que nada, demográfica: un proceso de migración, de asentamiento en distintas localidades, y de reproducción y mortalidad de la población de Estados Unidos que se originó en Cuba. Por ello, una visión panorámica del desarrollo demográfico de los cubanos en los Estados Unidos ofrece un marco esencial para el estudio de lo que ha sido una importante presencia cubana en el vecino país norteamericano.

El análisis demográfico representa no solamente un elemento fundamental al considerar lo cubano en los Estados Unidos, sino también un quehacer intelectual con un enfoque inherentemente distinto al análisis político y cultural. La demografía, pudiera decirse, aporta un punto de vista democrático. No es coincidencia que ambos vocablos tengan la misma raíz etimológica (del griego, *demos*, pueblo). En las páginas de este número de *Encuentro* podemos destacar, por medio de los colegas que se han dedicado con tanto esmero al estudio de las distintas e importantes actividades que han desempeñado los cubanos en los Estados Unidos, las trayectorias de Varela, Martí, Capablanca, Luque, Kid Chocolate, Arnaz, Pozo, y muchos más. En el análisis demográfico, sin embargo, cada uno de esos insignes cubanos pasa a ser, simplemente, uno (o una) más, indistinguible del conjunto que nos arrojan las cifras de los censos o los registros migratorios. En esas cifras los notables de la política, la cultura, el deporte, y la intelectualidad se codean por igual con el tabaquero de Ybor City, el comerciante azucarero de Nueva Orleans, el lavaplatos de Manhattan, el obrero industrial de New Jersey, o la oficinista de Miami. Y es en esas cifras donde encontramos el contexto social más

amplio en el cual se desarrollaron las actividades de aquellos cubanos que dejaron huellas visibles y permanentes en los Estados Unidos. En este trabajo se presenta un análisis de los datos disponibles sobre el número, inmigración, y las distintas comunidades de cubanos en los Estados Unidos durante los siglos XIX y XX. Es el resultado de una búsqueda exhaustiva en las publicaciones seriales de las dos fuentes fundamentales para este estudio: los censos de la población de los Estados Unidos y los registros de la agencia oficial de inmigración de ese país. Para facilitar la presentación del análisis, el trabajo está dividido en dos secciones cronológicas: 1870 a 1958 y 1959 a 1997.

## 1870 a 1958

### *Los datos*

Tanto en los censos como en los registros migratorios no existen datos específicamente sobre cubanos hasta 1870; es decir, antes de esa fecha las cifras no están suficientemente desglosadas y los datos sobre los cubanos están incluidos en una categoría más amplia que abarca todos los caribeños (West Indian). Es en 1870 cuando empiezan a aparecer tabulaciones exclusivamente de cubanos, lo cual requiere que esta panorámica demográfica comience cuando al siglo XIX solamente le quedan tres décadas. Los datos censuales gozan de una regularidad ejemplar, ya que la Constitución de los Estados Unidos requiere que se realice una enumeración al inicio de cada década, y en efecto así a sucedido desde 1790. Los resultados también se han publicado fielmente, aunque no de forma uniforme con respecto a las tabulaciones disponibles, como ya se ha notado. Esa larga serie de censos, desde 1870, entonces, representa la fuente de los datos censuales que se utilizan aquí, tomados de publicaciones emitidas por la misma entidad: El Buró del Censo (U.S. Bureau of the Census).

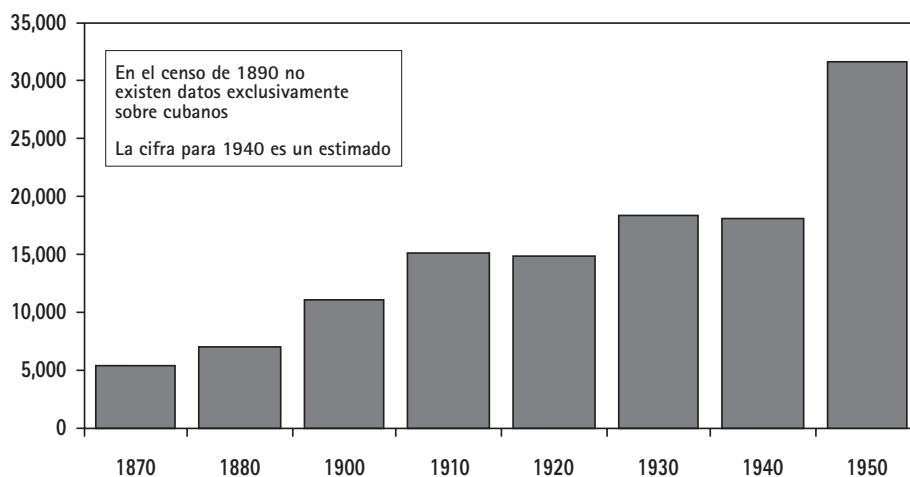
Los registros migratorios no son tan uniformes como los censos, ya que de 1870 a 1958 la responsabilidad de compilar y publicar esos registros pasa de un departamento federal a otro, ninguno de los cuales tiene como propósito la divulgación de datos (como es el caso del Buró del Censo), sino actuar como la agencia reguladora de la inmigración. En algunos años los datos son casi inexistentes o arrojan pocos detalles. Aún así, es sorprendente la cantidad de datos disponibles, a pesar de que hay que compilarlos año por año de diversas fuentes. Afortunadamente, hay una uniformidad a través de todos estos años en una variable esencial: la forma de definir el origen nacional del inmigrante. El concepto que se aplica consistentemente es el de *raza o pueblo* (race or people), una definición basada más bien en el lugar de nacimiento inclusive en la identidad propia, no en la ciudadanía jurídica. La definición utilizada, claro, favorece el estudio de los cubanos, ya que no sería posible identificarlos durante el siglo XIX si se hubiera aplicado un concepto jurídico de nacionalidad.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los datos de inmigración que se utilizan en esta sección (de 1870-1958) provienen todos de las siguientes fuentes: U.S. Bureau of Statistics, *Inmigration into the United States, Showing Number, Nationality, Sex, Age, Occupation, Destination, etc., from 1820 to 1903* (Washington, D.C.: Treasury Department, sin fecha), p 4351; U.S. Congress, Senate, *Reports of the Inmigration Commission:*

### Número e inmigración

El gráfico N° 1 presenta el número de personas nacidas en Cuba que aparecen en cada censo estadounidense de 1870 a 1950.<sup>2</sup> La cifra de poco más de 5,000 en 1870, aunque relativamente baja, es realmente respetable para la fecha, sobre todo si se toma en cuenta que mientras más antiguo es el censo, más posibilidad tiene de sufrir deficiencias en lograr un conteo completo. A partir de 1900 hay un aumento notable en el número de cubanos, pero después de 1910 las cifras se demuestran estables. En 1950, sin embargo, se registra un aumento realmente súbito, casi un 100 por ciento por encima de la cifra de 1940.

**Gráfico 1**  
**Personas nacidas en Cuba residentes**  
**en Estados Unidos, según los censos de 1870 a 1950**



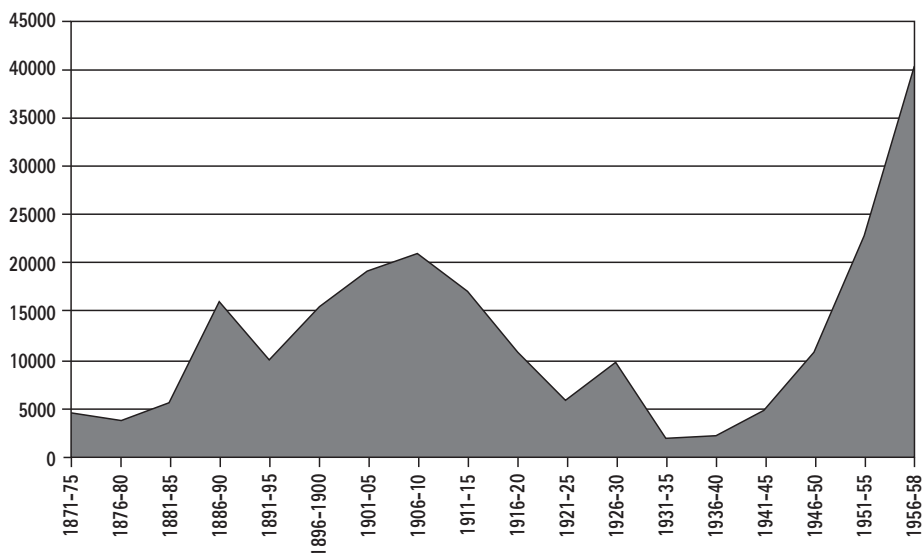
El factor determinante de estas tendencias en el número de cubanos es, por supuesto, los niveles de inmigración. El gráfico N° 2 representa los cubanos que fueron admitidos a los Estados Unidos como inmigrantes entre 1871 y 1958. Es importante tener en cuenta que estas cifras se refieren exclusivamente a los cubanos que al entrar al país se declararon como inmigrantes, es decir, con intención de residir permanentemente en los Estados Unidos. Hay evidencia que como resultado de la proximidad entre los dos países, existía

Statistical Review of Immigration 1820-1910, 61st Congress, 3rd session, document n° 756 (Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1911), pp. 90-91; Commissioner-General of Immigration, Annual Report (Washington, D.C.: Government Printing Office, ediciones para cada año de 1908 a 1932; and U.S. Department of Justice, Immigration and Naturalization Service, Annual Report (mimeo, ediciones para cada año de 1942 a 1958).

<sup>2</sup> Con la excepción del censo de 1890, para el cual no existen datos exclusivamente para cubanos, ya que para ese año se volvió a la antigua (pre-1870) práctica de poner a los cubanos en la categoría más amplia de West Indian.

## Gráfico 2

Cubanos admitidos a los Estados Unidos  
como inmigrantes, 1871-1958



un flujo bastante numeroso de cubanos que entraba a los Estados Unidos de forma temporal, y viajaba con frecuencia a través del estrecho de la Florida.<sup>3</sup> El gráfico 2, entonces, no refleja la totalidad de ese movimiento demográfico, sino solamente a los que llegaban de Cuba con fines permanentes (condición más afín al concepto real de inmigración).

En el gráfico N° 2 se pueden apreciar las condiciones migratorias que resultaron en las tendencias del primer gráfico. No es hasta después de 1885 que realmente aumenta la migración de Cuba, y se mantiene a niveles relativamente altos hasta 1915, cuando empieza a disminuir, para resurgir en forma dramática después de 1945. Como se demostrará más adelante, el factor que más influye en ese ciclo de aumento y descenso que cubre más o menos el período de 1885 a 1915 es el auge y la posterior disminución de la industria tabacalera que establecieron los cubanos en la Florida.

Es importante destacar el aumento después de 1945 en los niveles migratorios. Obviamente representó un proceso de bastante importancia, pero muy poco se ha escrito sobre esta migración, sus causas, y su proceso de adaptación en los Estados Unidos.<sup>4</sup> Indudablemente que la situación política que

<sup>3</sup> Committee on Immigration, United States Senate, Proceedings of the Cuba and Florida Immigration Investigation (52nd Congress, 2nd session, report n° 1263, February 1893, p. 3.

<sup>4</sup> Prácticamente lo único que se ha escrito que nos da una visión de esa migración son las novelas de Oscar Hijuelos, sobre todo *Our House in the Last World*, publicada en 1983.

atravesaba la isla a finales de la década de los cincuenta contribuyó a aumentar los niveles de esa migración. Pero es probable que por lo general ese flujo migratorio, que se encaminaba predominantemente hacia Nueva York, respondiera más que nada a condiciones del mercado laboral, con una dinámica muy parecida a la migración puertorriqueña de la misma época. Este fenómeno puede ser interpretado como una indicación de lo que pudiera haber sido la situación migratoria cubana en décadas posteriores a 1960 si no hubiera ocurrido el proceso revolucionario iniciado en 1959.

### *Comunidades*

En 1870 las tres comunidades más grandes de cubanos en los Estados Unidos estaban en Nueva York, Cayo Hueso, y Nueva Orleans. En la primera (incluyendo a Brooklyn que entonces era una ciudad independiente) se enumeraron a 1,565 personas nacidas en Cuba; en Cayo Hueso 1,058; y en la ciudad portuaria de Luisiana unos 936. La única otra ciudad con un número notable de cubanos era Filadelfia con 320. Es muy probable, aunque no existen los datos censuales para confirmarlo, de que Nueva Orleans, en la primera mitad del siglo XIX tuviera una población cubana mucho mayor a la que aparece en el censo de 1870. En época anterior a esa fecha, las industrias azucareras de Cuba y Luisiana habían estado en auge, y el contacto entre las dos zonas era considerable.<sup>5</sup> Ya para 1870, después de la guerra civil norteamericana y pasado el boom azucarero cubano, es de esperar que la presencia cubana en esa ciudad hubiese mermado. En 1880 se encuentran aún menos cubanos en Nueva Orleans, 568, lo cual indica que efectivamente ya era una comunidad en descenso. Nueva York, sin embargo, continuó creciendo. En 1880, el año en que llega José Martí a esa ciudad, Nueva York ya contaba con más de 2,000 cubanos.

Cayo Hueso, que para 1840 ya tenía *chinchales* con tabaqueros cubanos, recibió a partir de 1868 los refugiados del conflicto que se inició en Cuba en ese año. Entre ellos se encontraba Vicente Martínez Ybor, de origen valenciano y dueño de una fábrica de tabacos en Cuba. Estableció su negocio en el Cayo, pero años después lanzó una atrevida empresa comercial destinada a convertir a una zona contigua al poblado de Tampa, en la costa oeste de la Florida, en un centro para la manufactura de puros elaborados con hojas cubanas.<sup>6</sup> Las primeras fábricas tampeñas abrieron en 1886 y así se inició el crecimiento vertiginoso de esa comunidad, la cual llegó a ser la comunidad cubana más grande de Estados Unidos en el siglo XIX.

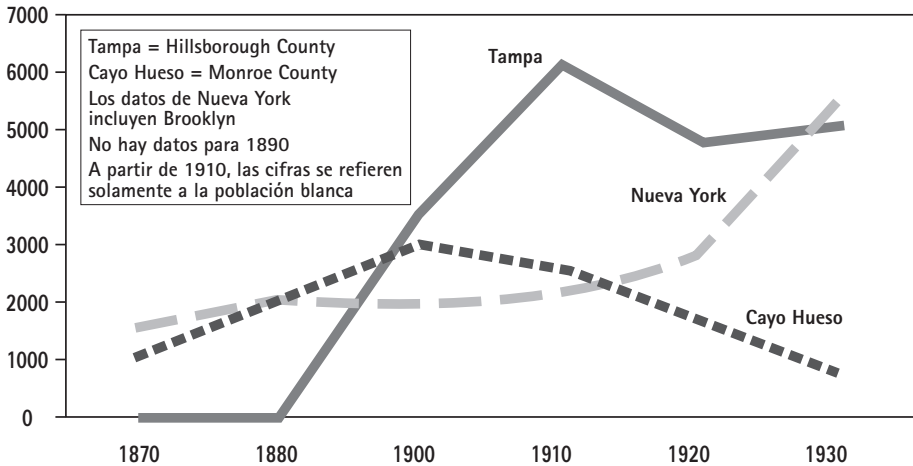
<sup>5</sup> Realmente está de más anotar que la evidencia histórica más conocida de la conexión Cuba-Luisiana es la fatal expedición de Narciso López, la cual partió de Nueva Orleans en 1850 llevando a Cuba la primera bandera de la estrella solitaria, la cual hizo su inauguración en un asta de esa ciudad.

<sup>6</sup> Los detalles de la fundación de Ybor City en Tampa constituyen una historia interesante. Véase Lisandro Pérez, «A Cuban Catholics in the United States», en *Puerto Rican and Cuban Catholics in the United States*, editado por Jay P. Dolan y Jaime R. Vidal (Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1994).

La importancia relativa de la comunidad tampeña se puede apreciar en el gráfico N° 3, que demuestra el número de cubanos que vivían en Tampa, Nueva York, y Cayo Hueso entre 1870 y 1930.<sup>7</sup> Es evidente el súbito y dramático impacto del establecimiento de la industria tabacalera en Tampa. El censo de 1880 encontró solamente tres personas nacidas en Cuba viviendo en Hillsborough County, el condado que incluye a Tampa. En 1900, sin embargo, había más cubanos en Tampa que en Nueva York, y la comunidad seguiría creciendo hasta llegar a más de 6,000 en 1910, el año censal en el cual se enumeraron el mayor número de cubanos en Tampa. Los datos de inmigración también confirman la importancia de esa comunidad tabacalera: de 1880 a 1890 más del cincuenta por ciento de todos los inmigrantes cubanos declaraban al llegar a los Estados Unidos ocupaciones relacionadas directamente con la industria del tabaco. Ya para 1920, sin embargo, menos del diez por ciento de los que llegaban trabajaban en esa industria.

**Gráfico 3**

**Personas nacidas en Cuba residiendo en  
Nueva York, Tampa y Cayo Hueso  
1870-1930**



El gráfico 3 demuestra claramente el descenso, a partir de 1910, en ambas comunidades floridanas. Para esa época todas las condiciones económicas y políticas que años antes habían favorecido el auge de esas comunidades tabacaleras habían sido eliminadas y las nuevas condiciones favorecían el retorno de la industria a La Habana. Y así sucedió, a tal punto que inclusive se registra,

<sup>7</sup> Solamente los censos de 1870 a 1930 contienen el desglose del número de cubanos por ciudad o región, detalle que no está disponible para los años 1940 y 1950.

ante las autoridades de inmigración norteamericanas, una migración de regreso a Cuba. No solamente la industria tabacalera retornaba a La Habana, sino también muchos de los tabaqueros. Por ejemplo, en el quinquenio de 1921 a 1925 el número de cubanos que indicaron que regresaban permanentemente a Cuba (clasificados como *emigrantes*) casi igualó al número de cubanos que llegaban a Estados Unidos como inmigrantes.

Para el censo de 1930, ya Nueva York recobra la primacía demográfica que había cedido poco después de 1880 a las comunidades tabacaleras de la Florida. Aunque no existen datos censuales para confirmarlo, los años de 1930 a 1958 fueron años primordialmente neoyorquinos, ya que fue esa ciudad, con tanta historia para los cubanos, la que recibió la gran parte de ese aumento de migración que se observa después de la segunda guerra mundial. Hacia finales de los años cincuenta, sin embargo, ya se empieza a asomar el futuro: Miami.

### 1959-1997

La naturaleza y profundidad del proceso de cambio social, político, y económico que se inició en Cuba con la revolución de 1959 tendría como una de sus consecuencias una emigración con niveles y características sin precedentes en la historia de la migración cubana a los Estados Unidos. En 1997 había unos 1.2 millones de personas de origen cubano residiendo en los Estados Unidos, una cifra equivalente al diez por ciento de la población de la isla.

#### *Número e inmigración*

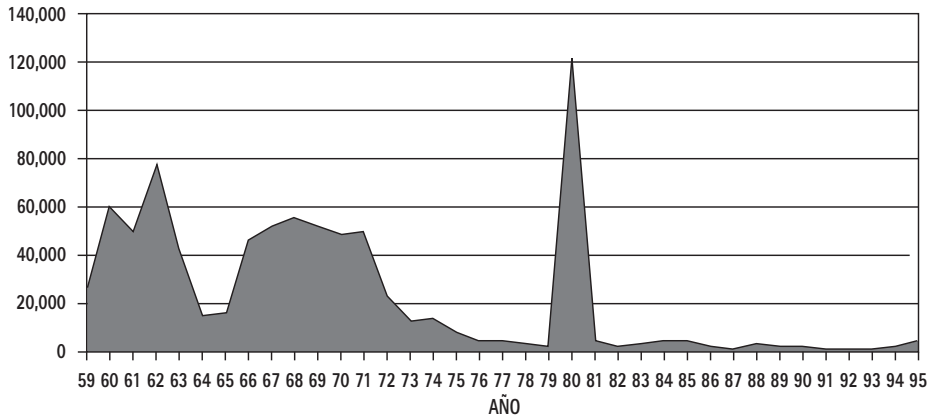
El gráfico N° 4 presenta el número de cubanos que llegaron a los Estados Unidos en cada año de 1959 hasta 1995, el último año para el cual hay cifras ajustadas disponibles.<sup>8</sup> Hay tres oleadas migratorias claramente identificables en el gráfico. Una cuarta, la llamada Crisis de los Balseros de 1994, no se refleja en el gráfico porque en efecto esos migrantes no entraron en los Estados Unidos ese año: se encontraban detenidos en los campamentos de Guantánamo.

La primera oleada empieza en 1960 y dura hasta la llamada Crisis de Octubre (1962) cuando se suspenden los vuelos directos entre los Estados Unidos y Cuba. En esos años llegaron más de 230,000 personas. En el censo de Estados Unidos de 1990, un total de 172,919 personas indicaron que habían llegado en esta primera oleada del período revolucionario. En esta migración predomina el núcleo familiar joven con hijos menores de edad, un nivel socioeconómico relativamente alto, y personas de la raza blanca.

<sup>8</sup> Estas cifras están ajustadas por la sección estadística del Servicio de Inmigración para que reflejen el año en el cual el inmigrante entró físicamente al país, y no cuando fue admitido como inmigrante permanente. La admisión como inmigrante no necesariamente sucede en el mismo año que la persona entra al país, especialmente en el caso de los cubanos, muchos de los cuales entran con una visa temporal (de refugiado, por ejemplo) que más tarde se ajusta y son entonces admitidos como inmigrantes. El ajuste estadístico que hace el Servicio de Inmigración para que las cifras reflejen entradas al país se demora varios años en ser publicado.

### Gráfico 4

Inmigración cubana a los Estados Unidos  
según año de entrada, 1959-1995



La segunda oleada comienza a finales de 1965 cuando Cuba y Estados Unidos firman un acuerdo que puso fin a las salidas espontáneas por el puerto de Camarioca y dio inicio al llamado Puente Aéreo o Vuelos de la Libertad. Este *airlift*, como también se le llamó, consistía en dos vuelos diarios de Varadero a Miami, en un programa migratorio que duró hasta 1973, cuando fue terminado por acuerdo mutuo de ambos países. Fue la oleada más numerosa de todas, con unos 330,000 inmigrantes cubanos. En el censo de 1990 se contaron 284,642 personas que indicaron que llegaron al país por esa vía. Es la oleada más vieja en términos de su composición por edades y también la de mayor presencia femenina. En 1990 la edad media de esa oleada era de más de 50 años y había una proporción de poco más de 80 hombres por cada 100 mujeres. Esas condiciones reflejan más que nada las prioridades del gobierno cubano al conceder permisos de salida. Se favoreció a las personas en edades avanzadas y se prohibió la salida de hombres en edades de servicio militar. En esta oleada se mantiene el predominio numérico de personas de la raza blanca.

Sin duda la más dramática, intensa, y caótica de las oleadas fue la que salió por medio del puerto de Mariel durante solamente varios meses en 1980. Unas 123,000 personas llegaron por esa vía y unas 120,600 sobrevivieron para ser enumeradas en el censo de 1990. Lo irónico de la oleada de Mariel es que aunque ha sido caracterizada en los términos más simplistas, sobre todo con generalizaciones negativas y estereotipos, es en realidad la oleada más heterogénea y diversa en su perfil por edades, nivel socioeconómico, género, y raza, y consecuentemente la que más se asemeja al perfil sociodemográfico de la población cubana de la isla.

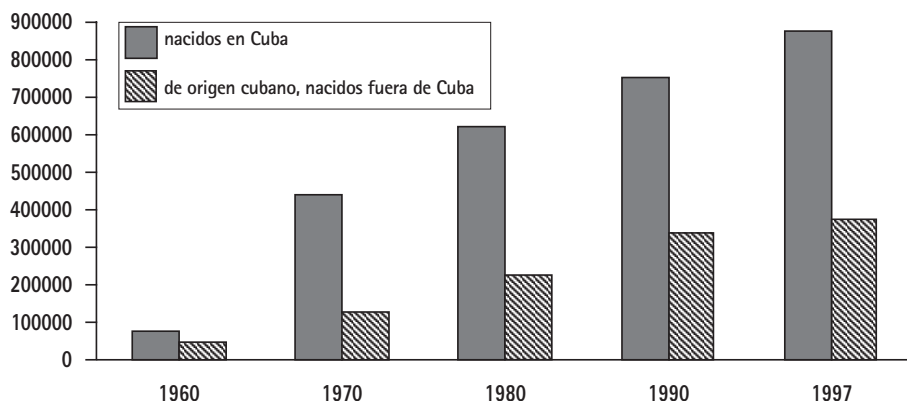
A partir de 1970 los datos censales norteamericanos sobre los cubanos se benefician por la introducción de una pregunta sobre «origen o descendencia hispana». Una de las posibles respuestas a lo que en efecto es una pregunta



sobre identidad étnica es «Sí, de origen cubano o descendencia cubana». Los resultados de esa pregunta permiten un conteo de la población que se considera de origen cubano, además de la población nacida en Cuba, identificada por la pregunta sobre lugar de nacimiento. El gráfico N° 5 presenta el crecimiento de 1960 a 1997 en el número de personas nacidas en Cuba y en el número de personas nacidas fuera de Cuba pero que se identifica como de origen cubano.<sup>9</sup>

### Gráfico 5

Personas residentes en Estados Unidos nacidos en Cuba y de origen cubano nacidos fuera de Cuba, 1960-1997



Hay dos conclusiones que se pueden trazar del gráfico. La primera es que desde 1960 ha habido no ya un aumento, sino una multiplicación de la población cubana en los Estados Unidos como resultado de la inmigración que presenta el gráfico 4. La otra conclusión es que esa población, no obstante tener ya una larga historia en los Estados Unidos, sigue siendo una población mayormente nacida en Cuba, sin que todavía haya llegado una transición generacional. Esto se explica por dos factores: 1) nuevas llegadas de personas de la isla; y 2) una baja natalidad en los Estados Unidos.

#### Comunidades

Una característica de los grupos inmigrantes cuando llegan inicialmente al país es la tendencia a concentrarse geográficamente, para luego, con el transcurso del tiempo y las generaciones, irse dispersando en el territorio del nuevo país. La experiencia cubana ha sido a la inversa. Más y más, la población

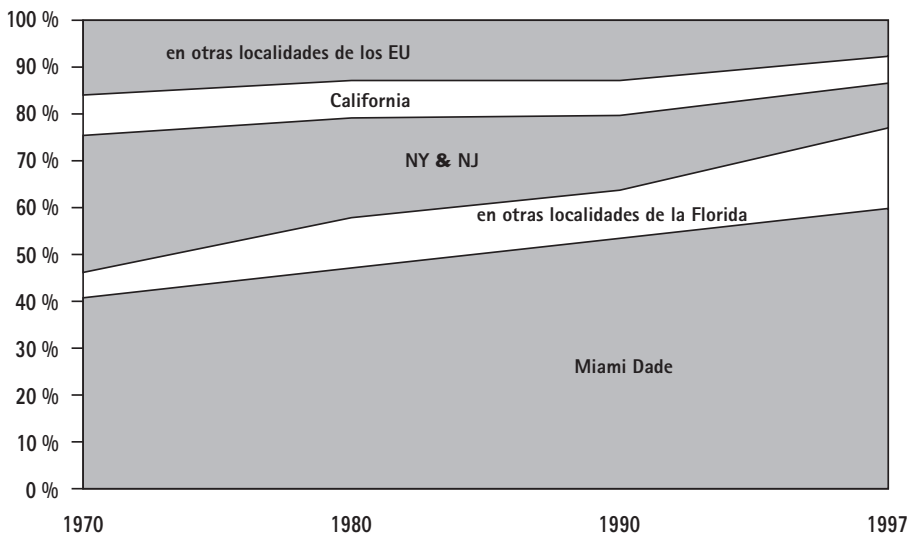
<sup>9</sup> Para 1960, las cifras de origen cubano (nacidos fuera de Cuba) se refieren a aquellas personas con por lo menos un padre nacido en Cuba. Los datos son de los censos, excepto para 1997, que provienen de una muestra anual del Buró del Censo de los Estados Unidos (Current Population Survey)

cubana se ha estado concentrando en su principal comunidad, Miami. El factor responsable por este fenómeno fue la incapacidad de la estructura económica y ocupacional de Miami, una ciudad relativamente pequeña en 1960, de absorber los nuevos inmigrantes cubanos que llegaban en aquellos años. Consciente de esta realidad, el gobierno de los Estados Unidos instituyó, en 1961, un plan de relocalización bajo su programa de ayuda a refugiados cubanos. La relocalización era voluntaria, pero a las personas dispuestas, al llegar de Cuba, a mudarse inmediatamente a ciudades por todos los Estados Unidos, se les prestaba asistencia al arribar a su destino. Entre 1961 y 1979, casi 300,000 cubanos fueron relocalizados. Muchos permanecen en aquellas localidades donde fueron enviados, pero muchos otros regresaron a Miami después de varios años o quizás antes, durante el primer invierno.

El gráfico N° 6 demuestra esta tendencia de la población cubana de los Estados Unidos de concentrarse en Miami después de una dispersión inicial por los Estados Unidos. Es evidente que desde el principio Miami (léase el condado Miami-Dade) era la comunidad principal para la inmigración del período revolucionario. En 1970, sin embargo, en Miami solamente habitaba un 40 por ciento de la población de origen cubano en los Estados Unidos. Para 1997 ese por ciento se había elevado al 60 por ciento, y unas tres-cuartas partes de los cubanos en los Estados Unidos ahora viven en el estado de la Florida. Todas las otras localidades en Estados Unidos tiene menos cubanos, al menos en términos relativos, sobre todo la zona de Nueva York y Nueva Jersey.

### Gráfico 6

Lugar de residencia de la población de origen cubano residente en los Estados Unidos, 1970-1997



La concentración en Miami probablemente continuará en el futuro. Los que están llegando ahora de Cuba demuestran una tendencia a localizarse en Miami. Además, aquéllos que fueron relocalizados hace décadas y siguen viviendo fuera de Miami se están aproximando a la edad de jubilarse y muchos probablemente escogerán pasar sus últimos años en Miami. Solamente un grupo de cubanos parece que prefiere vivir fuera de Miami: los cubanos que no se consideran blancos. Mientras un 92 por ciento de la población cubana de Miami se categoriza a sí misma como blanca, fuera de Miami, en el resto de los Estados Unidos, la población de origen cubana está compuesta en una cuarta parte por personas que se consideran de *color*, es decir, negros o de herencia racial mixta.

### *Palabras finales*

Actualmente la población de origen cubano en los Estados Unidos comparte algunas características con la población residente en la isla. Ambas son poblaciones maduras, con una alta edad media, con relativamente pocos niños, y una tasa de natalidad muy baja. El nivel de empleo femenino en ambas poblaciones es alto. Se diferencian notablemente en la composición racial y también en la estructura ocupacional, esto último algo que no debe sorprender ya que los dos sistemas económicos son disímiles.

La actual población cubana en los Estados Unidos comparte con las antiguas comunidades cubanas que también vivieron en ese país su sentido de identidad nacional y su preocupación por el bienestar de su isla de origen. La emigración cubana siempre ha desempeñado un papel importante en la historia de la isla, a veces decisivo para su destino. Ha dejado también huellas indelebles en el gran país al norte. En este trabajo, se puede apreciar el nivel cuantitativo de esa presencia cubana en los Estados Unidos. Siempre ha sido una presencia numérica notable, pero mayor aún ha sido su influencia política, social, y cultural.